

Tiempos de depredación

Richard Stahler Sholk

Mariflor Aguilar Rivero, Olinca Valeria Avilés Hernández y Carlos Andrés Aguirre Álvarez, eds., *Depredación: ciudades rurales, comunidades intervenidas y espacios en conflicto*. México, UNAM/Juan Pablos, 2013.

Sin duda, nos encontramos en tiempos de depredación. A lo largo del continente, el capital global, en complicidad con los Estados, está emprendiendo megaproyectos devastadores que buscan transformar la geografía en mercancía y las poblaciones humanas en fichas intercambiables y desechables. No es casual que una gran parte de los conflictos se está dando en territorios indígenas, donde las formas colectivas de uso de la tierra y de recursos, así como las modalidades comunitarias de toma de decisiones, chocan con la lógica del capitalismo neoliberal. Los integrantes del Congreso Nacional Indígena, reunidos en la “Cátedra Juan Chávez” en Chiapas, México, en agosto de 2013, emitieron una contundente denuncia a los “proyectos de la muerte”. En ese mismo sentido, la V Cumbre Indígena del Abya Yala en el Cauca, Colombia, en noviembre de 2013, se pronunció en la Declaración de la María Piendamó: “El modelo depredador y de explotación irracional ha puesto en riesgo la vida y la vigencia de todos los seres del planeta”.¹

Esta compilación muy oportuna ubica estos conflictos en su contexto histórico del momento actual en el sistema-mundo, aterrizando el análisis en casos concretos en México, y en particular en un escrutinio crítico del proyecto de “Ciudades rurales sustentables” (CRS) en el estado de Chiapas. Los veinte autores, académicos y en muchos casos también activistas en asociaciones civiles ambientales y similares, desarrollaron su trabajo en el marco del seminario “Democracia y territorio”, realizado entre 2008-2012 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Uno de los objetivos explícitos del trabajo es “problematizar y desnaturalizar las nociones de desarrollo y bienestar con las que se han promovido, justificado e implementado las ciudades rurales sustentables en Chiapas y, a partir de ello, poner en cuestión la universalización que implica la imposición de los paradigmas de progreso de unos sujetos a otros” (p. 16).

¹ Véase videos de las ponencias de la cátedra Caminante Tata Juan Chávez Alonso

Referentes teóricos

Las contribuciones de esta antología se construyen sobre cuatro principales ejes teóricos. El primer eje es un análisis crítico de la fase actual del capitalismo neoliberal, tomando como punto de partida la perspectiva histórica de Immanuel Wallerstein sobre el sistema-mundo. El análisis se complementa con la tesis del geógrafo David Harvey que enfoca la época neoliberal en términos de un proceso capitalista de “acumulación por desposesión”.² En esa lógica los desalojos y desplazamientos poblacionales, ya sea en los procesos de urbanización, segregación socioespacial, y marginación urbana en México señalados en el capítulo de Elisabetta Di Castro, los nuevos guetos funcionales a la fábrica global estudiados por Laura Echavarría Canto, o las CRS en Chiapas que ocupan más de la mitad de los capítulos del libro –sólo se pueden entender como parte de procesos globales de acumulación capitalista. Un complemento a dicho marco teórico es el enfoque del filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre sobre la creación de espacio (en el sentido social y estructural) en el capitalismo.³ Lo anterior no significa un determinismo o instrumentalismo detrás de todo desplazamiento poblacional; como anota Naomi Klein en su “doctrina del *shock*”,⁴ los eventos impredecibles como desastres naturales también pueden ser aprovechados por el capital global para reacomodar sus regímenes de acumulación, como, por ejemplo, en el caso de las ciudades rurales.

El segundo eje teórico que atraviesa el libro es el cuestionamiento al concepto convencional del “desarrollo”. Mónica Hernández Rejón contrasta el discurso del Estado del bienestar (con las correspondientes implicaciones de asistencialismo, dependencia y clientelismo), con el “buen vivir”, que con varios matices se está reivindicando en muchos de los movimientos indígenas a lo largo del continente. Una ilustración de la diferencia podría ser los Acuerdos de San Andrés, firmados entre el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1996. En la versión original acordada, y

(Cideci, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 17-18 de agosto de 2013) en <http://seminarioscideci.org/videos-de-las-ponencias-de-la-catedra-caminante-tata-chavez-alonso/>, y la Declaración de La María Piendamó, V Cumbre Continental de los Pueblos Indígenas (Cauca, Colombia, 15 de noviembre de 2013) en <http://www.cumbrecontinentalindigena.com/declaracion-de-la-maria-piendamó/>. [Consulta: 18 de noviembre de 2013].

² Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundo*. Madrid, Siglo XXI, 1999 y David Harvey, *El nuevo imperialismo*. México, Akal, 2004.

³ Stuart Elden y Elizabeth Lebas, eds., *Henri Lefebvre: Key Writings*. Londres, Continuum, 2003.

⁴ Naomi Klein, *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires, Paidós, 2008.

en la propuesta de implementación avalada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), se reconocían las comunidades indígenas como sujetos de derechos colectivos; mientras en la versión tergiversada aprobada por el Congreso en 2001, se convirtieron en meros objetos de “interés público”.⁵ En el caso de las ciudades rurales, la población reubicada, arrancada de sus territorios y de sus formas de producción tradicionales, se ve atrapada por mecanismos de mercado que son, de acuerdo al texto de Mariflor Aguilar Rivero, “equiparables a fábricas de deseos que organizan las prácticas del consumo y a los consumidores reales y potenciales” (p. 316). A gran escala, en tiempos modernos, la destrucción de capacidades de autosuficiencia y la creación de mercados cautivos de bienes y servicios se han registrado como efectos generales del modelo neoliberal desde los años ochentas.

El tercer eje del libro expone y critica la reorganización de instituciones estatales y del aparato discursivo que acompaña el proyecto neoliberal. Las reformas legislativas y constitucionales en México, que facilitaban la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, reforzaron la conversión del Estado en intermediario y socio del gran capital transnacional. Un ejemplo clave de la alianza fue el Plan Puebla Panamá, que proponía gigantescas inversiones públicas en infraestructura para acomodar los megaproyectos de inversión privada en el sur de México y Centroamérica (plan que al encontrarse con resistencia popular, se fragmenta para renacer como Proyecto Mesoamérica). El aparato de implementación del proyecto neoliberal en la región incluye paliativos, por ejemplo, programas de compensación social con esfuerzo de legitimarlos bajo el mantel de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU. El enfoque de “políticas públicas” para mitigar la pobreza le da una cobertura de racionalidad técnica al proyecto. Otro ejemplo es el discurso del “ordenamiento territorial” en la Comunidad Lacandona de Chiapas, caso tratado en un capítulo del libro. Los organismos internacionales como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, etcétera, hábilmente cooptaron el discurso de la participación de la sociedad civil, la consulta con actores locales, el enfoque de género, la preocupación por impactos ambientales y la “interculturalidad”, este último siempre limitado a un “multiculturalismo neoliberal” que no contempla el control autónomo de territorio y recursos.⁶ El maquillaje del neoliberalismo incluye financiamiento de proyectos por parte de fundaciones de la “iniciativa

⁵ Luis Hernández Navarro y Ramón Vera Herrera, eds., *Los Acuerdos de San Andrés*. México, Era, 1998.

⁶ Charles R. Hale, “Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, núm. 3. Cambridge, agosto, 2002, pp. 485-524.

privada”, en lo que se presenta como “alianzas públicas/privadas”. Los capítulos que se enfocan en las CRS anotan las tensiones entre esa estrategia y la lógica capitalista cortoplacista de maximización de ganancias. Por último, pero no menos importante, es el complemento de coerción organizado por el Estado en pro del modelo neoliberal, ejemplificado por políticas contrainsurgentes vía la llamada “Guerra de baja intensidad”. Se encaja con la lógica de la Iniciativa Mérida y la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), pactada en 2005 entre los tres países socios del TLC para apuntalar la coordinación en materia de seguridad que asegurara la estabilidad del Tratado.⁷

El cuarto eje importante tiene que ver con el contexto histórico que enmarca el proyecto de las ciudades rurales. El desplazamiento y concentración de poblaciones indígenas ha sido una estrategia de dominación desde la época de la Colonia. El capítulo de Carlos Andrés Aguirre Álvarez hace un paralelo entre el paradigma contemporánea de “desarrollo”, y las tensiones históricas entre mapaches y coletos en torno al proyecto modernizante en Chiapas en el periodo después de la Independencia. En cierto sentido, el proyecto de las CRS pareciera una actualización de los mecanismos de la época de los peones acasillados en las fincas chiapanecas, cuando por medio del endeudamiento y también de la promoción de ciertos patrones de consumo (por ejemplo el alcohol) se logró la inserción cuasi-forzosa de la mano de obra “libre” en los mercados de trabajo.⁸ Más allá de Chiapas, podemos pensar en la iniciativa de cercar las tierras y acabar con los derechos comunales tradicionales en Inglaterra en la época de la Revolución industrial, para crear a la fuerza las condiciones para la propiedad privada y empujar al campesinado hacia el mercado. En tiempos actuales, el movimiento de los Ocupa está oponiendo resistencia a la abolición de los pocos espacios comunales y públicos que quedan en el capitalismo tardío.

Una mirada crítica hacia las CRS

Otro aporte del libro es su análisis crítico del proyecto de las CRS, tanto en su concepción como en su ejecución. Varios autores critican la premisa falsa

⁷ Sobre este tema véase, por ejemplo, Ana Esther Ceceña, *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina: dominación, epistemologías insurgentes, territorio y descolonización*. Lima, Programa Democracia y Transformación Global, 2008.

⁸ Véase Jan Rus, *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de Los Altos de Chiapas, 1974-2009*. San Cristóbal de las Casas, UNICACH/CESMECA, 2012 y Sarah Washbrook, *Producing Modernity in Mexico: Labour, Race, and the State in Chiapas, 1876-1914*. Oxford, Universidad de Oxford, 2012.

que constituye el fundamento del proyecto, el “binomio dispersión pobreza”, según el cual la causa de la pobreza es la dispersión geográfica de la población campesina, lo que impide su acceso a servicios y mercados. Con esa simplificación absurda se ha justificado la reagrupación de poblaciones para ofrecerles programas gubernamentales y fuentes de trabajo. Sin embargo, los programas asistenciales no siempre responden a las necesidades percibidas por los residentes, ni tampoco se han generado en la práctica fuentes de trabajo suficientes y duraderas. Es más, no obstante la tipificación de “sustentables”, las CRS dependen de la inyección de ayuda gubernamental y de fundaciones privadas patrocinadoras, fuentes sujetas a fluctuaciones de intereses y prioridades. Al final, como dan cuenta los autores que realizaron trabajo de campo en las CRS, lo que el gobierno ha construido es una especie de pueblos Potemkin para cumplir con necesidades propagandísticas del momento y luego abandonar su compromiso.

Varios autores subrayan la imposición cultural que implica el diseño e implementación de una ingeniería social sin participación de los sujetos. El diseño inapropiado de las viviendas, la falta de atención a la importancia de espacios comunitarios de socialización, y una jerarquía implícita en la ubicación de las iglesias construidas para los pobladores son algunas de las observaciones con respecto a la violación de tradiciones culturales de los reasentados. Un fenómeno parecido se puede observar en la construcción gubernamental de viviendas entregadas a familias no zapatistas en el camino hacia la entrada del Caracol de Morelia. Construidas de cemento y techados metálicos en tierra caliente, pintados en color anaranjado brillante (pero sólo en la fachada, que enfrenta con la calle), en muchos casos las estructuras son rechazadas como viviendas y utilizadas más bien para guardar animales o granos.

Evidentemente, este tipo de proyecto tiene entre sus objetivos un componente contrainsurgente frente al levantamiento zapatista de 1994 y otros movimientos reivindicatorios. La reagrupación de poblaciones para fines contrainsurgentes tiene antecedentes, por ejemplo, en las llamadas aldeas estratégicas durante la guerra de Vietnam y las aldeas modelos del proyecto genocida en Guatemala.

El uso del engaño y la manipulación para desalojar a poblaciones campesinas de sus tierras y despejar el terreno para el capital transnacional no es exclusivo de Chiapas. Las guerras y luego la pacificación en Guatemala y Colombia son dos caras de la misma moneda para abrir paso a megaproyectos de “desarrollo”. Honduras, después del golpe en 2009, ha lanzado un proyecto de “ciudades modelo” (diseñadas por el economista estadounidense Paul Romer) en donde los inversionistas esencialmente reemplazan al gobierno.⁹

⁹ Véase Louisa Reynolds, “Honduras: la falacia de las ‘ciudades modelos’”, en *Proceso*.

El capítulo de Miguel Pickard es el más completo en cuanto a investigación empírica sobre las CRS. Demuestra que del plan anunciado en 2008 por el gobernador de Chiapas de construir 25 ciudades rurales, a finales de 2011, sólo se habían terminado dos con otras dos en construcción. Lo interesante es que a pesar del evidente fracaso y abandono parcial de varias CRS por sus pobladores, no hay señales de suspensión del proyecto. La conclusión es que el proyecto responde a otras lógicas muy diferentes a los objetivos enunciados.

Temas pendientes

Los movimientos sociales en América Latina hoy en día enfrentan nuevos dilemas en cuanto a cómo enfrentar al Estado, no sólo en México sino en muchos países actualmente gobernados por la supuesta izquierda. Desde la óptica de la investigación comprometida con la praxis de transformación hacia la justicia social, es importante resistir la tentación de exagerar el grado de coherencia en las acciones del Estado. Incluso en el caso de las ciudades rurales, se observan contradicciones internas en los objetivos y las políticas, y en términos teóricos podemos entenderlas como una autonomía relativa del Estado con respecto a los intereses dominantes. En uno de los capítulos más interesantes del libro, Dolores Camacho narra la forma en que la Organización Proletaria Emiliano Zapata (OPEZ) logra negociar y forzar concesiones del gobierno para no renunciar el acceso a sus tierras de origen. El ejemplo es ilustrativo de muchas iniciativas, a veces pequeñas y aisladas, de buscar una diversidad de espacios semiautónomos dentro de las estrategias gubernamentales de cooptación. Sería importante investigar a mayor profundidad los múltiples procesos sociales y políticas de organización que intentan enfrentar los proyectos de los gobiernos neoliberales.

Un subtema latente en esta compilación que se podría explicitar está relacionado con la autonomía y la sustentabilidad. En el fondo del proyecto de las CRS se encuentra la crisis generalizada del campo mexicano. Las políticas neoliberales de las últimas tres décadas han cambiado los parámetros de tal forma que el modo campesino de producción aparece cada vez menos viable, lo cual genera fuertes impulsos hacia la desruralización en forma de migración tanto interna como externa. Es decir, no hace falta la acción directa del gobierno para desalojar poblaciones, sino que las fuerzas económicas estructurales inducen a los mismos sujetos a buscar alternativas, por más problemáticas que sean. Habría que reconocer la agencia de los actores: El ejercicio de la

opción de salida, por ejemplo, en abandonar las ciudades rurales, representa una estrategia de sobrevivencia y hasta de resistencia ante los esquemas de “desarrollo” impuestos desde arriba.

Otro tema complementario a este análisis se podría encontrar en las estrategias menos espontáneas y más organizadas. Algunos capítulos del libro hacen referencia al caso contrastante del zapatismo, pero quedan a un nivel bastante abstracto. Habría que girar el enfoque desde el Estado hacia los actores sociales desde abajo, en la cotidianidad de las luchas por la construcción de otros mundos posibles.¹⁰ La resistencia organizada sirve como ejemplo y referencia para otros actores, quizás menos concientizados, desplazados hacia el margen por la aplanadora del mercado global, como da cuenta el capítulo de Juan José Abud Jaso al notar que los pobladores de la CRS, Nuevo Juan del Grijalva, incorporaron algunas normas zapatistas en sus prácticas.

Depredación: ciudades rurales, comunidades intervenidas y espacios en conflicto representa un valioso ejercicio de análisis de la nueva espacialización del poder en el capitalismo neoliberal. La exposición, con base en el proyecto de las “ciudades rurales sustentables” y otros casos, ofrece importantes elementos para entender la lógica a fondo y para elaborar estrategias de resistencia.

¹⁰ Sobre la práctica de la autonomía en las comunidades zapatistas, véase Bruno Baronnnet, Mariana Mora Bayo y Richard Stahler-Sholk, eds., *Luchas “muy otras”: zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México, UAM-Xochimilco, CIESAS/UNACH, 2011. Para una perspectiva regional, véase Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Carlos, 2007.